

político-educativa de España, junto a una visión, tan decisiva y orientadora de los literatos, en este caso de Galdós, cierra la exposición.

Terminamos con un saludo a la aparición de este libro, que viene a llenar un vacío en es tipo de estudios y va a prestar a los profesores de la educación contemporánea una buena ayuda en el trabajo docente.

BERNABÉ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ

Lull Martí, E. (1997). *Jesuitas y pedagogía. El Colegio de San José en la Valencia de los años veinte*. Madrid: Edic. Universidad Pontificia de Comillas.

Cuando se escribe sobre temas de educación jesuítica existe indudablemente «un antes y después». Aunque sustancialmente la pedagogía jesuítica siga siendo la misma, aparecen ciertas circunstancias, notablemente diferenciadoras, entre cuanto acontecía pedagógicamente en los colegios antes de la expulsión de Carlos III, en 1767, y los colegios de los siglos XIX y XX, a los que pertenece el libro que tratamos de analizar. Ha cambiado notablemente la legislación de manera que la autonomía, la acuñación y la práctica singular de un método y curriculum propio jesuítico del XVI, XVII y XVIII no son ya admisibles. Existe una abierta competencia con otros participantes en el recogimiento, preparación y salida para los alumnos que en el antiguo régimen no aparecían. Era otra la sociedad, distintas las expectativas de los estudiantes y las exigencias de los padres en la educación de sus hijos. Era otra la actitud de la Compañía de Jesús ante la tarea, siempre vocacional y responsabilizadora, de educar a la juventud.

El trabajo de profesor Enrique Lull sobre el Colegio de San José en los años veinte puede considerarse entre los pioneros de esta segunda etapa. No podemos menos de felicitarle por el acierto con el que manejado estas nuevas y distintas circunstancias. Ha encarado, de modo abierto y monográfico, el temas de la educación, detalle que a los historiadores de este sector nos llena de satisfacciones y que no dejamos de agradecer.

La sistematización de la obra obedece a una maduración previa y a un propósito deliberado, como fruto de una tesis doctoral hábilmente dirigida. Después de una introducción histórica y aclaración del estado de la cuestión, aparecen los cuatro cuerpos básicos de cualquier estudio pedagógico institucional: El ideal pedagógico, la praxis u organización escolar, la formación religiosa y la relación con la sociedad. Esta división se podría haber mantenido en el estudio de un colegio de los tres primeros siglos, pero han surgido nuevas situaciones, nuevos medios y perspectivas que el autor ha tenido muy en cuenta y ahí encontramos lo más logrado de su trabajo. Sobre la base de una línea pedagógica, de un método y de unos instrumentos comunes y tradicionales, se habla de una revista, *Auras*, como vitalizador constante de la vida colegial, de unos gabinetes de ciencias «puestos al día y com-

petitivos», de una educación deportiva, gimnástica y artística que antes no se tenía tan en cuenta. Son muchos los nuevos recursos, como la existencia de un internado, los que aparecen en el Colegio valencianos de San José. Aún las viejas herencias como las congregaciones marianas, las decurias, la nomenclatura y el reclutamiento y formación del profesorado, el ejercicio equilibrado de los agentes motivadores como eran el premio y el castigo van tomando otro sesgo en este libro que nos viene avisando de una situación nueva. La recomendación ignaciana de la «adaptación a los tiempos y a las costumbres» se ve en la reforma de la «Ratio Studiorum», en el seguimiento de otras alternativas orientadoras como la misma encíclica de Pío XI *Divini illius magistri* o la *F. A. E.*, y las anteriores decisiones del Vaticano I o las recomendaciones de las Congregaciones Generales de la Compañía, reanudadas después de tantos vaivenes y persecuciones, en el nueva y distinta presencia de los jesuitas en la sociedad de los años veinte.

El libro, voluminoso, está muy bien presentado y editado por la Universidad Pontificia de Comillas. Felicitamos al profesor Enrique Lull y deseamos sinceramente que exista el tiempo, las personas y las circunstancias económicas propicias para que la larga tradición docente de los colegios de la Compañía de Jesús y la incalculable deuda de la sociedad española para con ella se vaya traduciendo en obras densas (710 pp.), completas y definitivas como la que tenemos entre nuestras manos.

BERNABÉ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ

Reuelta González, M. (1998). *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*. Madrid: Edic. Universidad Pontificia de Comillas.

La tarea, siempre enojosa, de reseñar de un modo crítico y exigente una producción literaria, un libro, se torna en este caso en algo gratificante y hacedero al hojear entre nuestras manos el libro del profesor e historiador D. Manuel Reuelta González con el título: *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa (1868-1906)*. Justifica nuestra anterior afirmación el hecho primero de tratarse de un amigo que solicita un juicio para su obra y, sobre todo, porque se analiza una producción más de un investigador sobradamente conocido y ya famoso en sus escritos en torno a la Historia de la Iglesia contemporánea y, de manera especial, en temas concernientes a la Compañía de Jesús. En la historia y en la aplicación pedagógica de los colegios jesuíticos existe ciertamente un «pasado pretérito y un pasado presente», Un modelo de colegio del «antiguo régimen», en los siglos XVI, XVII y XVIII, hasta la expulsión, por parte del rey Carlos III, en 1767, y un nuevo modelo de colegio moderno y distinto a partir de la vuelta en 1814 y las nuevas supresiones y expulsiones de la Compañía de Jesús en la pasada y presente centuria. Efectivamente, los tres protagonistas en la fundación de los colegios jesuíticos: obispos y ca-